

RESENAS



Zavala, Iris M. y Rafael Rodríguez (Compiladores.) 1973. **Libertad y crítica en el ensayo político puertorriqueño**, Río Piedras, Ediciones Puerto, 449 p.

Hace diez años la publicación de cualquier libro sobre la historia de Puerto rico o de un análisis de su política y su sociedad —del pasado o del presente— era en sí y por sí un acontecimiento positivo. Tal era la escasez, tal el hambre. A la latura de hoy la situación es sustancialmente distinta. No es que se haya publicado todo lo que se necesita, ni remotamente, pero sí se ha lanzado al mercado de libros un gran número de volúmenes que han comenzado a abrirnos las puertas hacia regiones hasta ahora relativamente inaccesibles de nuestro devenir colectivo. La relativa abundancia de ediciones de interpretación de nuestra política, nuestra historia y nuestra sociedad exige un gran rigor y una gran severidad tanto a quienes publican sus obras como a quienes las comentamos. Si en algún momento hubo en Puerto Rico justificación social o política para juzgar una edición blandamente, no me cabe la menor duda de que hoy ya no la hay. Al contrario, creo que el mejor servicio que podemos rendirnos como lectores y la mayor colaboración que podemos ofrecer a nuestros autores es exigir calidad y rigor cada vez mayores. Con esta actitud me propongo comentar la antología que nos ocupa, que sin duda tiene varios aciertos, pero a mi juicio también muchos defectos.

Una antología, como todo el mundo sabe, es el intento de dar una imagen de una época, de una tendencia, de una trayectoria mediante la presentación de sus textos representativos. Es la reconstrucción de la estructura básica de una realidad con los mismos materiales y piezas que la fueron formando. Al igual que en toda estructura, es imprescindible que estén todas sus piezas claves y que se las coloque en su lugar apropiado. De otro modo quedará incompleta y deformará la realidad que sugiere. Además, una antología pretende también dar una representación lo más cabal posible de cada uno de los autores presentados. De modo que en esta estructura no sólo es importante que estén todas las piezas claves y que se las coloque en su lugar apropiado, sino que ellas mismas estén minuciosamente formadas. La antología que nos ocupa se malogra muchas veces

en todos estos aspectos.

En el estudio preliminar, Iris M. Zavala asienta el propósito de la antología, o más bien una variedad de propósitos que están presentados como reiteraciones en forma diversa de un mismo propósito único. De seguirlos rigurosamente, cada uno de ellos excluiría a los otros. Conviene citarlos. El primero que encontramos es el siguiente (pág. 36):

El lector que recorra esta antología hasta el final asistirá al *crecimiento de la imagen de toda una época, de toda una historia*, porque cada texto en sí mismo y el orden que le hemos dado, tiende a que se levanten múltiples planos confluyentes de la realidad. (Subrayado mío — S.A.A.)

Más adelante, justificando los tipos de escritos incluidos —recuerdos, debates, ensayos, artículos periodísticos, fragmentos— que no corresponden *strictu sensu* (ni es necesario que así sea) al género "ensayo" que aparece en el título de la publicación, nos dice Zavala (pág. 36):

... Pretendemos hacer sentir la palpitación de una historia: su génesis, sus logros, sus contradicciones, sus fracasos.

En la misma página, unos renglones más adelante, nos dice:

... No hacemos historia literaria, sino que *intentamos mostrar el desarrollo de la conciencia intelectual puertorriqueña*. (Subrayado mío — S.A.A.)

Y, finalmente, en la página 38:

Hemos intentado dar un panorama abarcador de las voces de liberación nacional que se han oído en Puerto Rico. . . .

Las frases "crecimiento de la imagen de toda una época", "desarrollo de la conciencia intelectual puertorriqueña", y "panorama abarcador de las voces de liberación nacional" no son intercambiables. Sobre todo las últimas dos, que se excluyen entre sí, a menos que se consideren las voces autonomistas y anexionistas, en el caso concreto de Puerto Rico, como "voces de liberación nacional", o que se les excluya de la "conciencia intelectual puertorriqueña". Pero más grave que esta ambigüedad y falta de rigor en la demarcación de

propósitos es que la antología no cumple a cabalidad ninguno de ellos. Y no los cumple debido a la ausencia de voces que le son *imprescindibles* a cada uno de esos propósitos.

Si del "panorama de las voces de liberación nacional" se trata, ¿cómo excusar o justificar la ausencia de Ramón Emeterio Betances? De su epistolario conocido se pudo haber hecho una selección; los "Diez Mandamientos de los Hombres Libres" de la rebelión de Lares en 1868 ciertamente son atribuibles al Padre de la Patria puertorriqueña. ¿Cómo explicar que no se haya incluido ningún escrito de los ideólogos del Partido Comunista Puertorriqueño en su mejor período (la década del cuarenta)? Podrían mencionarse otras ausencias notables, pero éstas dos nos parecen suficientes para sustentar nuestro aserto.

Las ausencias son más numerosas y en cierto sentido más graves si de "mostrar el desarrollo de la conciencia intelectual puertorriqueña" se trata. ¿Dónde están los ideólogos anexionistas? José Celso Barbosa, Rafael Martínez Nadal, Leopoldo Figueroa, por ejemplo. Su exclusión delata una peligrosa tendencia, a saber, la que desprecia el pensamiento anexionista como bastardo, como una aberración producto de "débiles mentales" o de "traidores"; como si esa corriente no hubiese influido en nuestra conciencia intelectual colectiva. Me parece grave y peligrosa esta tendencia porque no se combate bien lo que no se comprende certeramente. Pretender negar la corriente anexionista en nuestra conciencia intelectual es continuar propugnando la errónea noción de que la influencia norteamericana en Puerto Rico es un accidente pasajero que no ha dejado su huella indeleble en esa dinámica entidad social que es el pueblo de Puerto Rico actual.

Cuando se llega, por último, al intento de ofrecer el "crecimiento de la imagen de toda una época, de toda una historia," las ausencias son todavía más numerosas. Hay una, o más bien un conjunto de ausencias, que destaca entre otras tan importantes como la omisión de los abolicionistas (José Julián Acosta, por ejemplo): me refiero a la exclusión de los ideólogos representativos del Partido Popular Democrático. Gústenos o no, esos hombres le han dado continente ideológico a una transformación fundamental en la historia de nuestro pueblo. ¿Cómo, entonces, se puede captar la imagen de su época sin ellos? Entre los discursos, artículos periodísticos o ensayos de Luis Muñoz Marín, Ernesto Ramos Antonini, Vicente Géigel Polanco, Jaime Benítez, Antonio J. Colorado y Salvador Tió, para mencionar sólo algunos, se debió haber escogido unos cuantos textos para darle al lector aunqu fuera un atisbo de esa corriente, de esa época. Algunos de ellos no son intelectuales, de nuevo *strictu*

sensu; pero tampoco lo son algunos de los independentistas que con razón se incluyeron en la antología.

La ausencia de los ideólogos populares explica, de otra parte, el gran salto cronológico que da la antología, desde 1950 hasta 1966. La antología nos obliga a volar desde el entusiasmo pipiolo de Gilberto Concepción de Gracia en 1950 hasta la decadencia popular democrática que señala Enrique Laguerre en 1966. Ni lo que sucedió con las visiones de proximidad al poder de Concepción, ni el origen del estadoliberalismo cuya decadencia menciona Laguerre nos lo muestra la antología. La importante etapa del pensamiento desarrollista y de la decadencia del Partido Popular Democrático, del auge y la vertiginosa decadencia del independentismo pipiolo, del resurgimiento poderoso del anexionismo y de los orígenes de la llamada "Nueva lucha de independencia" queda fuera de la antología, de su "imagen de toda una época".

Los antólogos están conscientes de que "faltan, de hecho, escritores y nombres importantes sin duda en la historia literaria insular . . ." (pág. 36), pero no parecen percatarse de que algunas omisiones son tan graves que afectan negativamente la selección. Creen que dichas ausencias "en nada altera(n) la intención de esta antología." Creen igualmente haber incluido "los autores más significativos, los momentos claves". A mi juicio, las omisiones señaladas son tan graves que frustran, por lo menos parcialmente, la intención de los compiladores.

Además, para que a través de una antología la imagen de una época quede clara y el desarrollo de una conciencia colectiva quede bien marcado, es necesario juntar los materiales en grupos de gran coherencia interna y bajo títulos que sugieran los elementos fundamentales que se quiere presentar con ellos. Si, como en el caso que nos ocupa, la antología va precedida de un estudio preliminar, las selecciones deben presentarse, además, de acuerdo al patrón u ordenamiento que se sigue en el estudio. Esta antología peca de incoherencia interna en sus partes, de malos títulos de sección y de poca correlación entre el estudio preliminar y las selecciones presentadas.

La incoherencia interna de las secciones surge de malos títulos de sección, en unos casos, y de mala división del material, en otros. Así, en la segunda de las cuatro partes en que están divididos los textos, encontramos tres selecciones que no tienen nada que ver con el título de "¿Independencia o anexión?" que la encabeza. Me refiero a "Riqueza y pobreza", de Nemesio Canales; a "Dentro del bohío", de Miguel Meléndez Muñoz y a "¿Qué somos? ¿Cómo somos?", de Manuel Zeno Gandía. Estos escritos, que nos presentan estampas y problemas sociales de la misma época de los escritos propiamente políticos que aparecen

bajo el mismo rubro, ciertamente tienen coherencia histórica con el resto del material de la sección, pero no con el título de la misma. A su vez, ese título temático de "¿Independencia o anexión?" refleja la ambivalencia y la confusión de los antólogos al bregar con sus materiales.

El título de la primera parte de la antología es una ordenación de tipo histórico. Es decir, los materiales que ahí aparecen reflejan y representan los temas que a juicio de los antólogos fueron importantes bajo el "Colonialismo español". Ya en la segunda parte, como hemos visto, los compiladores utilizan un título de tipo temático, a saber, "¿Independencia o anexión?", pero para designar un período histórico. El resultado es que algunas selecciones nada tienen que ver con el título y desorientan al lector menos avisado, cosa que ya hemos visto, y que se da la impresión de que sólo en esa época se dividió el pensamiento político puertorriqueño en esas dos grandes corrientes (aceptando provisionalmente que el autonomismo es una vertiente del anexionismo en unos momentos y del independentismo en otros), cuando la realidad es que esa división comenzó antes, continuó después del momento histórico representado por esta sección y llega hasta nuestros días. El título de la tercera parte, "Bajo el signo imperialista", es de tipo histórico, pero debiera estar aplicado a toda la época de dominación norteamericana en Puerto Rico, es decir, desde 1898 hasta hoy. Este hubiera sido un título magnífico para una segunda parte del libro que coincidiera con la primera de "Colonialismo español" y que bien hubiera podido tener subpartes con títulos temáticos y diacrónicos, tales como "Independencia o anexión", bajo el cual hubiera habido que incluir algunos anexionistas y algunos autonomistas modernos, y como "Cultura y política", el título de la cuarta parte de la antología que, por cierto, es la que más coherencia interna posee.

Esta discusión sobre los títulos y el ordenamiento parece bizantina a primera vista, pero creo que no lo es por dos razones: primero, porque la división de los materiales y la selección de títulos juegan un papel esencial en la eficacia didáctica de una antología; segundo, porque la mala división y los malos títulos reflejan errores históricos y políticos que conviene detectar y corregir. Tomemos como ejemplo de esto último lo que considero el mal manejo de los pensadores que estaban en plena madurez y actividad al momento de la invasión y dominación norteamericana, en 1898.

En *ningún* caso se nos presentan escritos de un mismo autor tanto anteriores como posteriores a la invasión norteamericana. Se nos presentan selecciones de una u otra época. En el estudio preliminar Zavala nos da una

visión de estos autores como si ellos hubieran continuado sus líneas políticas anteriores a la invasión sin variantes importantes, concepción que es, cuando menos, sumamente imprecisa. Y es que Zavala piensa que "Después del 98 siguieron con vigencia los mismos problemas y soluciones elaborados durante el colonialismo español" (pág. 18). Esta afirmación puede ser cierta si se mira sólo a la superficie de la realidad; continuaron, claro, el problema colonial, la pobreza, la disyuntiva entre anexión o separación, etc. Pero la forma y el contenido que estos problemas van tomando después del 98 son nuevos: nuevo dominador, cambios sustanciales en la economía, etc. Por ende, las reacciones de los políticos y pensadores fueron variando para ajustarse a la nueva realidad, a la nueva forma y al nuevo contenido de lo que en general eran viejísimos problemas.

Quiero mencionar dos ejemplos de falta de correlación entre el estudio preliminar y la antología. El primero se refiere a la colocación de los escritos de Manuel Alonso. En el estudio preliminar, Zavala nos habla de él como iniciador de una corriente, como una de "las primeras voces". De hecho, es del primer autor de que se nos habla. Cuando terminamos el estudio y pasamos a la antología, encontramos a Alonso en cuarto lugar en el orden de presentación de las selecciones. Escudriñando el porqué, encontramos que parece deberse a que se toman selecciones de la segunda edición, ampliada, de su obra *El Jíbaro*. ¿Por qué no advertirles a los lectores las razones para seleccionar un escrito de la segunda parte de *El Jíbaro*, a pesar de que se nos presenta al autor en primer lugar debido a la publicación de la primera edición, en 1849. No cuestiono la selección; lo que me parece cuestionable es que no se nos advierta por qué se escogió esa en lugar de una de la primera edición, selección que hubiese sido más representativa del inicio de la corriente que Alonso representa.

El segundo ejemplo no se trata ya de ordenación sino de las selecciones mismas. En el estudio preliminar Zavala destaca con razón que "(Salvador) Brau escribió algunas de las más elocuentes páginas sociológicas sobre los jornaleros y los campesinos . . ." Más adelante nos dice de él y de Francisco del Valle Atilés que "El tema principal de ambos pensadores es la educación:". Sin embargo, ni los jornaleros ni la educación aparecen en las selecciones de Brau que presenta la antología. De nuevo, los artículos de Brau que aparecen no son malos, pero ¿por qué no se nos explican los criterios que se utilizaron para seleccionarlos si no van a seguirse los del estudio preliminar?

Esto nos trae a otro aspecto de la antología, a saber, las notas biográficas que preceden los textos de cada uno de los autores. La brevedad (cualidad que

yo no poseo) es una virtud apreciable cuando se trata de una síntesis que contiene todos los elementos claves de lo que se presenta. Estas biografías-presentaciones son breves, pero no por sintéticas, sino por incompletas. Tomemos por caso la nota sobre Eugenio María de Hostos, sin duda nuestro pensador más importante del Siglo XIX. Se nos dice dónde nació, quiénes fueron sus amigos intelectuales y políticos; se nos habla de sus viajes por toda la América, de su panamericanismo y de su antillanismo; se nos informa que su obra es "amplísima". La nota termina con la siguiente oración: "Entre sus obras destacamos un discurso pronunciado en Chile en 1873, considerado como una de las cumbres de la filosofía americana" (p. 45). Entusiasmados por este aviso volteamos la página para leer tan importante discurso. Pasamos otras selecciones hasta llegar a una titulada "El propósito de la Normal" y anotada en la forma siguiente: "Discurso leído en el acto solemne de la investidura de los primeros maestros normalistas". Comenzamos a leer y para nuestra sorpresa vemos del propio texto que este discurso lo pronunció Hostos en Santo Domingo, que no es el de Chile. Recalco que el lugar donde se pronunció lo conocemos en el texto porque los antólogos nunca nos lo dan; tampoco la fecha.

Puede argumentarse con razón que el hecho de haber destacado el discurso de Chile no obligaba necesariamente a incluirlo en la antología. Pero sí obliga a indicar dónde se puede leer y por qué no se incluye.

Me parece que muchas de estas sorpresas e incoherencias pudieron haberseles evitado a los lectores dando los criterios precisos y específicos que orientaron la selección de los textos, cosa que, por cierto, pudo haberse hecho en cada caso en las presentaciones. Espacio había porque las páginas donde aparecen esas notas siempre tienen la mitad o más vacía.

Otra concepción de Zavala que me parece errónea es la identificación de izquierdismo con independentismo y de derechismo con anexionismo. En el estudio preliminar nos dice Zavala: "La afirmación cultural atrajo a izquierdas y derechas o, dicho de otra forma, separatistas y anexionistas." (p. 19). Este es un error que, por común, me parece muy peligroso. El hecho de que la mayor parte del independentismo de hoy se proclame de izquierda no niega que José de Diego, uno de los próceres de la patria, fuera abogado de corporaciones estadounidenses, y derechista; ni que el movimiento socialista puertorriqueño de principios de siglo fuera anexionista. Este error es peligroso porque el deseo de identificar, anacrónicamente, el independentismo con el izquierdismo está llevando a monstruosidades históricas tales como intentar hacer de Pedro Albizu Campos, nuestro máximo líder nacionalista, un líder socialista o protosocialista,

y a considerar traidores a los obreros socialistas anexionistas de principios de siglo.

Con todo, esta antología tiene aspectos positivos. Muchos de estos ya han sido comentados, (véase, por ejemplo, la reseña titulada "El arma de la crítica", de Santos Negrón Díaz, en *Avance en la Cultura*, Núm. 5, agosto de 1974). Entre los aspectos positivos me parecen notables la bibliografía general y sobre cada autor y cada época; la valoración del hispanismo como arma cultural contra el imperialismo; la ubicación de nuestro desarrollo intelectual dentro del marco latinoamericano; la re-edición de textos muy olvidados y que se consiguen sólo con mucha dificultad; y el intento de ordenar, a pesar de los defectos ya mencionados, una trayectoria muy compleja y variada. Sobre este último aspecto dice Negrón Díaz en el artículo de referencia: "Aunque necesariamente simplista, el criterio de las etapas que utiliza Iris Zavala cumple la misión de orientarnos un poco en medio de tanta complejidad." Lo que conviene ahora es que se nos oriente "un mucho" y mejor.

Otro mérito de la antología es señalarnos de nuevo la necesidad de estudiar la historia de nuestras ideas en relación con nuestro devenir de pueblo y de publicar sus representaciones en el mejor orden posible. Quizás de esta antología partamos hacia una colección de re-ediciones críticas de la que luego pueda hacerse otro intento de síntesis, "con trazo más seguro" como dice Zavala en su estudio (p. 38).

Para terminar quiero adherirme a un juicio emitido por Negrón Díaz: "los antólogos han realizado un excelente esfuerzo que merece el apoyo de los estudiosos de la problemática puertorriqueña." Este escrito es la expresión del mío.

Samuel A. Aponte México — 3 de noviembre de 1974

Thomas, Piri. 1974. *Seven Long Times*. New York, Praeger Publishers, 100 p.

Hay autores y temas que no pueden entrar en la ficción, no por falta de imaginación, de talento o de expresión literaria sino porque la propia vida y la realidad en que se desenvuelven supera en crudeza, dramatismo y significación a todo lo imaginable. En esta situación se encuentran por lo regular los temas narrados por los principales protagonistas de los grandes acontecimientos políticos y sociales, los testigos directos del acontecer histórico y los hombres